

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 CORINTIOS**

Mensaje dos

**El disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo
resuelve todos los problemas en la iglesia por medio de la operación de la cruz
a fin de hacernos hombres espirituales para el edificio de Dios**

Lectura bíblica: 1 Co. 1:18, 22-24; 2:2, 14-15; 3:1, 3; 6:17; 14:37, 32; He. 9:3-4

- I. En 1 Corintios se nos revela que el disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo resuelve todos los problemas en la iglesia por medio de la operación de la cruz; el Cristo crucificado —débil, despreciado y rechazado— era una piedra de tropiezo para los judíos religiosos que buscaban milagros y era necesidad para los griegos filosóficos que buscaban sabiduría, pero este Cristo era precisamente Aquel que necesitaban para resolver todos sus problemas— 2:2; 1:18, 22-24:**
- A. El disfrute genuino que tenemos de Cristo incluye la muerte de Cristo en el Espíritu compuesto junto con su elemento aniquilador, el cual es aplicado a todas las personas, cosas y asuntos negativos relacionados con nosotros en nuestra vida diaria, vida de iglesia y obra, de modo que podamos llevar una vida crucificada por el poder de la vida de resurrección de Cristo—Éx. 30:22-25; Fil. 1:19; 3:10; *Himnos*, #199, #297.
 - B. El Cantar de los Cantares nos muestra que los buscadores del Señor que lo aman necesitan disfrutar de Su presencia que salta sobre los montes y brinca sobre los collados como el poder de Su resurrección, la cual los capacita para tomar la cruz y negarse a su yo a fin de ser conformados a Su muerte; cuando disfrutamos al Cristo resucitado, Él nos introduce en Sí mismo como el Cristo crucificado para hacernos vencedores sobre todos los problemas en el caos satánico que existe en la vieja creación y para causar que triunfemos en la economía divina con miras a la nueva creación—2:8-14; Fil. 3:10; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15; *Hymns*, #477.
 - C. Apocalipsis 2:7 indica que comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia; el contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; todos nuestros problemas son causados por nuestra carencia del disfrute de Cristo:
 - 1. Apocalipsis 2:7 habla del árbol de la vida, y en el griego la palabra aquí traducida “árbol” es la misma palabra traducida “madero” en 1 Pedro 2:24, donde dice que en la muerte de Cristo en la cruz, Él “llevó [...] nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero [la cruz]”.
 - 2. Por tanto, el árbol de la vida que podemos comer y disfrutar es el Cristo crucificado (implícito en el hecho de que el árbol es la cruz, v. 24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25); cuando disfrutamos a Cristo de manera

genuina, estamos experimentando la operación aniquiladora de la cruz en la manifestación de la vida de resurrección; esta operación aniquiladora diaria de nuestro yo con todos nuestros problemas tiene por finalidad liberar la vida divina en resurrección (2 Co. 4:10-12).

D. Un cuadro en el cual vemos que el disfrute que tenemos de Cristo resuelve todos los problemas en la iglesia por medio la operación de la cruz es visto en el Antiguo Testamento cuando los hijos de Israel anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua; entonces llegaron a Mara, cuyo nombre significa “amargura”, porque las aguas de Mara eran amargas y no eran buenas para beber—Éx. 15:22-26:

1. Tres días representa la resurrección (Mt. 16:21; Hch. 10:40; 1 Co. 15:4); esto indica que fue en resurrección que el pueblo de Dios se separó de Egipto.
2. El tercer día puede considerarse el día de la resurrección, puesto que el Señor Jesús fue resucitado en el tercer día (v. 4) y puesto que, como Espíritu vivificante en resurrección, Él es la realidad del tercer día (v. 45; Os. 6:2); por tanto, podemos decir que el madero que Moisés echó en las aguas amargas representa al Cristo resucitado, porque fue echado en las aguas de Mara después que los hijos de Israel viajaron tres días por el desierto.
3. Este madero también representa la cruz de Cristo, el Cristo crucificado (1 P. 2:24; Is. 53:5); por tanto, podemos afirmar que el madero que Moisés echó en las aguas amargas era el Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida.
4. En Mara, el lugar de amargura, Moisés “clamó a Jehová, y Jehová le mostró un madero” (Éx. 15:25); así como Moisés recibió una visión de un madero y echó dicho madero en las aguas amargas, nosotros necesitamos recibir una visión del Cristo crucificado y resucitado a fin de que podamos disfrutarlo y aplicarlo a la amargura que hay en nuestro ser; entonces las aguas amargas llegarán a ser las aguas dulces de Su refrescante presencia de reposo y plena satisfacción—Hch. 3:19-20a; Sal. 23:2b; cfr. 119:103; Ez. 3:3; Is. 61:3; Sal. 16:11; 30:11-12.
5. A medida que experimentamos la cruz de Cristo y llevamos una vida crucificada, la vida de resurrección de Cristo llega a ser el poder que nos sana, y el Señor llega a ser nuestro Sanador—Éx. 15:26.
6. Cristo al sufrir la muerte nos sanó de nuestra muerte para que vivamos en Su resurrección; la experiencia y el disfrute que tenemos de la muerte de Cristo en la esfera de la resurrección (Fil. 3:10) hará que cualquier amargura en nuestro ser se endulce (cfr. 2 Co. 1:8-9, 12 y la nota 2).
7. “¡Oh, que dulce es morir con Cristo! / Para el mundo, el mal y el yo; / ¡Oh, que dulce es vivir con Cristo! / Mientras reina en mi interior” (*Himnos*, #200, coro).

II. La meta de 1 Corintios era motivar a los creyentes corintios —quienes eran anímicos, eran carne y eran carnales— a que aspirasen al crecimiento en vida a fin de llegar a ser hombres espirituales para el edificio de Dios; 1 Corintios revela que un creyente puede ser una de tres clases de personas—2:15; 3:1, 3; 14:37, 32:

A. Un creyente puede ser un hombre espiritual, el cual vive en su espíritu bajo la unción del Espíritu Santo—Ro. 8:4, 6; Gá. 5:25; 1 Co. 15:45; 6:17; cfr. Ap. 2:5, 16, 21; 3:3, 19.

1. Un hombre espiritual es aquel que no se comporta conforme a la carne ni actúa conforme a la vida anímica, sino que vive conforme al espíritu, a saber, su espíritu mezclado con el Espíritu de Dios; tal hombre es regido y controlado por su espíritu—Fil. 2:1; 1 Co. 2:15.

2. Un hombre espiritual se niega a su alma y no vive por ella, sino que permite que su espíritu, es decir, su espíritu regenerado —el cual ha sido ocupado y es vigorizado por el Espíritu de Dios— domine todo su ser; por el ejercicio de su espíritu él sabe las cosas del hombre y es introducido en el Espíritu de Dios para conocer las cosas de Dios—vs. 11-12; cfr. Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 3. Un hombre espiritual es dominado, gobernado, dirigido, movido y guiado por su espíritu mezclado—5:3-5a; 6:17; 2 Co. 2:13-14; 1 Ti. 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7; cfr. Mal. 2:15-16.
- B. Un creyente puede ser un hombre anímico, el cual vive en su alma bajo la dirección del alma, la vida natural—1 Co. 2:14; cfr. He. 4:12:
1. Un hombre anímico es un hombre natural, uno que permite que su alma (la mente, la parte emotiva y la voluntad) domine todo su ser y que vive por su alma, con lo cual ignora su espíritu, no usa su espíritu e incluso se comporta como si no tuviera espíritu—Jud. 10, 19-21, 24-25.
 2. Tal hombre no recibe las cosas del Espíritu de Dios y no es capaz de conocerlas; para un hombre natural las cosas del Espíritu de Dios son necesidad—1 Co. 1:22-24.
- C. Un creyente puede ser un hombre que es carne y que es carnal, el cual es de la carne y vive en la carne bajo la influencia de la naturaleza de la carne—3:1, 3:
1. Ser *carne* denota ser hecho de carne; ser *carnal* denota estar bajo la influencia de la naturaleza de la carne y participar del carácter de la carne.
 2. Los celos y las contiendas entre los creyentes corintios muestran que ellos andaban conforme a la carne del hombre caído y no conforme al espíritu humano regenerado por Dios—vs. 3-4; 1:11-12; Gá. 5:19-21.
- D. El Señor desea que todos Sus creyentes tomen Su gracia para que sean la primera clase de hombres: un hombre espiritual (6:18; Ap. 4:1-2); ya que hemos sido llamados por Dios a la comunión de Cristo (1 Co. 1:9), quien ahora es el Espíritu vivificante (15:45), y puesto que somos un solo espíritu con Él (6:17), podemos experimentarlo y disfrutarlo sólo cuando vivimos en nuestro espíritu bajo la dirección del Espíritu Santo (Ro. 1:9; 7:6; 8:4, 14).

III. El mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (v. 34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22); en el Lugar Santísimo en el Antiguo Testamento estaba el Arca del Pacto, la cual tipifica a Cristo, “en la que estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto” (He. 9:3-4):

- A. El maná escondido es la porción de Cristo que disfrutamos en la presencia de Dios cuando no existe distancia entre nosotros y Él; cuando no existe distancia entre nosotros y el Señor, disfrutamos a Cristo de la manera más íntima y escondida; éste es el disfrute que tenemos del maná escondido, la porción escondida de Cristo—Éx. 16:31-36; Ap. 2:17:
1. Si queremos disfrutar del maná escondido, no debe haber ninguna distancia entre nosotros y Dios; toda distancia entre nosotros y el Señor debe ser eliminada.
 2. Cuando ministramos al Señor y lo disfrutamos como maná escondido, tenemos comunión directa con Él y conocemos Su corazón y Su intención; es en la presencia del Señor que podemos ser cargados con Él, con Su intención y con todo lo que Él quiere que hagamos—Ez. 44:15-18.

3. Cuando ministremos al Señor, tendremos la comisión de Dios debido a que estamos en Su presencia, con lo cual nos damos cuenta de que no existe ninguna distancia entre nosotros y Dios—cfr. Hch. 13:1-3.
- B. La vara que reverdeció significa que Cristo, Aquel que resucitó, debería ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nuestro interior, y que esta vida debería brotar, florecer y llevar fruto a la madurez—Nm. 17:8:
1. Después que los hijos de Israel se rebelaron, según se registra en Números 16, Dios mandó a los doce líderes que tomaran doce varas conforme a las doce tribus de Israel y las pusieran en la Tienda del Testimonio delante del Arca; entonces Él dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja”—17:5.
 2. Las doce varas estaban todas carentes de hojas, carentes de raíces, secas y muertas; la que reverdeciera era la que Dios había escogido; aquí vemos que la resurrección es la base de la elección de Dios y que la base del servicio es algo aparte de nuestra vida natural; por tanto, la vara que reverdeció representa la experiencia que tenemos de Cristo en Su resurrección, esto es, el ser aceptados por Dios a fin de tener autoridad en el ministerio que recibimos de Dios—vs. 9-10:
 - a. Lo que nosotros podemos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que nos es imposible hacer pertenece a la esfera de la resurrección; un hombre debe llegar a su fin antes de que pueda ser convencido de su total inutilidad—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
 - b. Si un hombre nunca se ha dado cuenta de su propia inhabilidad, él jamás podrá experimentar la habilidad de Dios; la resurrección significa que nosotros no podemos lograrlo y que Dios es Aquel que lo ha hecho todo—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:7.
- C. Las tablas del pacto, que son las tablas de la ley, representan la ley de la vida divina, la cual es el poder espontáneo, la función automática, la habilidad innata y la capacidad divina de la vida divina—Jer. 31:33; 32:39; He. 8:10; cfr. Ro. 8:10, 6, 11; 10:12-13:
1. Conforme a esta capacidad podemos conocer a Dios, vivir a Dios y ser constituidos con Dios, en Su vida y naturaleza, a fin de que lleguemos a ser Su aumento, Su agrandamiento, para ser Su plenitud con miras a Su expresión eterna—Ef. 1:22-23; 3:19-21.
 2. Además, la capacidad propia de la ley interna de vida nos constituye para que seamos miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones—4:11, 16.
 3. A medida que la vida divina crece en nosotros, la ley de vida ejerce su función para moldearnos, para conformarnos, a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios; por medio de la función que ejerce la ley de vida, todos llegaremos a ser los hijos maduros de Dios, y Dios obtendrá Su expresión universal—Ro. 8:2, 29; Is. 43:7; Ap. 21:10-11.